

Otras Lecciones
Sobre
La Oración.

© 2016 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2016

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010916-010

Otras Lecciones Sobre La Oración.

Mateo 7:7 *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. v:8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. v:9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? v:10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? v:11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? v:12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”.*

A medida que nosotros incursionamos en el conocimiento de la oración de intercesión, o la oración sacerdotal, obtenemos herramientas espirituales que debemos usarlas a la hora de poner

S
E
M
A
N
A
-
1
-
2
0
/
0
9
/
1
6

en práctica dicha doctrina con el fin de no ser superficiales en la ejecución de ésta.

El Señor en este pasaje nos da un agregado a las lecciones de la famosa “Oración del Padre Nuestro”. Él nos viene enseñando acerca de la oración desde el capítulo 6, pero vuelve a remarcarlo en el capítulo 7 del Evangelio de Mateo. La intención del Señor en estos versos es mostrarnos que solo con el hecho de juntarnos dos o tres hermanos, y pedir por una misma cosa en común acuerdo, independientemente si lo hagamos bien o mal (según nuestro propio juicio), ya es una victoria. Tal vez antes ni siquiera se nos venía a la mente orar de manera sacerdotal, sin embargo, no significa que eso sea suficiente. En el Nuevo Testamento el Señor nos da una serie de consejos que nos muestran la necesidad de perseverar, y de ser un poquito más profundos en este ministerio de la oración. No sólo debemos ser profundos en la doctrina de la oración, sino en la manera de ejecutarla. Debemos procurar ser más específicos, más persistentes, y por supuesto, más sencillos para hacer las cosas según el corazón de Dios.

El consejo que el Señor nos está dando es que aprendamos a ser sutiles en la oración.

Avanzar en la oración no necesariamente es tener muchas peticiones sobre las cuáles orar, sino, es ser más profundos y específicos en las peticiones. Muchas veces surgen necesidades por las cuáles sabemos que debemos orar; a veces surgen problemas en la Iglesia, en nuestras propias vidas, en la obra del Señor, etc. pero debemos ser cuidadosos por qué necesidades vamos a orar. Hay tiempos en los que ni siquiera se nos ocurre por qué motivos orar, y de repente, sucede lo contrario, Satanás comienza a bombardear nuestra mente y a llenarnos de múltiples necesidades, de modo que abrumados por éstas, terminamos orando mal. Sucede que, mientras que en un tiempo no teníamos ni por qué orar, de repente hay muchas cosas, y en ese caso Satanás gana porque nosotros no profundizamos en la oración. Cuando nos vemos en esta situación, los que estamos reunidos tomamos la actitud de orar por las peticiones de manera superficial, de manera que no profundizamos en el espíritu de la oración hasta sentirnos descargados por dicha necesidad. Tenemos que ser cuidadosos con esta situación, no debemos caer en el error de incrementar en exceso el número de peticiones, pues, se dañará el tiempo de intercesión.

Decía en una ocasión alguien: “Satanás utiliza dos técnicas para detener a los hijos: La primera es halarlos para atrás para que no sigan caminando, y la segunda es empujarlos para que se caigan”, y es algo bien cierto. A veces es tan obvio cómo el diablo nos pone obstáculos para que no avancemos, pero cuando logramos vencer esos ataques, de repente, sucede lo contrario, nos sentimos saturados, cargados, y afanados por tantas cosas que deberíamos hacer, e igualmente comenzamos a tener dificultades. Dice Hebreos 12:1 **“... y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”**, note que no dice: “y corramos como venados”, ni tampoco: “corran porque mucho se han atrasado”, jamás dice eso. Quizás muchos sí están desfasados en su vida espiritual, pero aún así lo que Dios les pide es que vayan con paciencia. Puede ser que alguien se vaya diez años al mundo, y luego regrese, pero eso no implica que tiene que correr el doble para recuperar ese tiempo perdido. En el Señor tenemos que aprender a correr con paciencia; acelerarnos también es parte de la estrategia de la carne y de Satanás. **No descuidemos el precioso ministerio de la intercesión, todos debemos dedicarnos a esta labor** sacerdotal, pero seamos profundos, específicos, persistentes, y sencillos para que no se diluya entre nosotros esta labor que

hacemos en beneficio del Reino del Señor.
¡Amén!

Vamos a desarrollar este estudio basándonos en los tres principios que vemos en el pasaje de Mateo 7:7

- 1.- “Pedid y se os dará”**
- 2.- “Buscad y hallaréis”**
- 3.- “Llamad y se os abrirá”**

El Señor no ocupó muchas palabras para enseñarnos lo concerniente a la oración, pero las pocas cosas que dijo fueron muy profundas. Tratamos de entender lo que nos quiso decir el Señor con estos tres puntos.

1) Pedid y se os dará:

Este breve pero profundo consejo que nos dio el Señor podemos enfocarlo de dos maneras:

a) “En cuanto a Dios”:

Debemos entender que Dios no nos dará nada si no le pedimos, Él sólo obra en base a lo que nosotros le pedimos. Lo que el Señor nos quiso dar a entender es: “pidan” porque sólo a medida que pidan va a recibir, en otras palabras, el que no pide no recibe.

Hermanos, debemos tener como un pivote de la oración sacerdotal este maravilloso principio: *“Dios obra en base a lo que le pedimos. Lo que no pedimos y sucede, muy probablemente no provino de Él, y lo que no sucede es porque no le pedimos”*. Recordemos lo que le dijo el Señor a Pedro: *“... y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”* (Mateo 16:19). Esto está vigente también para nosotros, si queremos que Dios ate, o desate, el primer gran principio que Dios quiere que aprendamos es que debemos “pedirle”. Dios está maniatado en los cielos si la Iglesia no ora en la tierra, Él se ve imposibilitado para obrar si nosotros no le pedimos.

Esto de la oración sacerdotal es más o menos como las reglas que tienen los que practican la lucha libre. Por lo general, cuando ellos pelean en parejas, la regla es que su compañero lo puede relevar al tocarse la mano, mientras tanto, el otro tiene que estar afuera del cuadrilátero, y no puede hacer nada para ayudarlo. A veces se mira que a uno de los luchadores los rivales lo están

golpeando, pero si el que está siendo castigado no le logra tocar la mano a su compañero, no puede recibir ayuda. Algo así es lo que nos sucede a nosotros en el Señor, tenemos que tener claro que Dios sólo puede actuar si nosotros se lo pedimos. Dios está amarrado a la oración de intercesión de la Iglesia, por más que Él quiera hacer algo en la tierra, no puede hacerlo si la Iglesia no se lo pide.

Necesitamos tener claro que sólo cuando le pedimos algo a Dios, Él contesta; sólo cuando intercedemos se libera el potencial del Reino de Dios en este mundo. Entonces, el primer gran consejo que nos da el Señor es: “Pedid y se os dará”. Él quiere que le pidamos porque haciendo esto le abrimos una oportunidad para que Él haga Su voluntad, así como en el cielo también en la tierra. ¡Cuán básico es este principio!

b) “En cuanto a nosotros”:

Dios quiere vernos necesitados. El que está necesitado pide ayuda. Hay momentos en la vida en que, aunque se nos cae la cara de vergüenza, tenemos que pedir ayuda. A veces vienen enfermedades, o suceden accidentes en

los que las personas tienen que pedir ayuda aún para hacer sus necesidades físicas, o para que los bañen, ¡Eso es vergonzoso! Pero es en esos momentos, cuando hay extrema necesidad, que hay que perder la vergüenza y pedir ayuda.

Entre más crece nuestra necesidad, más auxilio vamos a pedir. Si recordamos la ocasión cuando el Señor le dijo a Pedro que fuera a Él caminando sobre las aguas, nos damos cuenta que Pedro comenzó a caminar, pero cuando vio las olas levantándose y la fuerza del viento, tuvo miedo y empezando a hundirse gritó: ¡Señor, sálvame! Esta es la condición de un necesitado, pide ayuda.

Hermanos amados, cuando el Señor nos dice: “pedid y se os dará”, Él ve dos cosas: Por un lado, lo que dijimos anteriormente, Él está esperando que le pidamos para poder desatar Su voluntad. Por otro lado, Él quiere que nos veamos necesitados de Su auxilio.

Hermanos, necesitamos colirio en nuestros ojos. Necesitamos un espíritu de arrepentimiento que nos venga a quebrantar y que venga a mostrarnos

nuestra necesidad. Hay un coro muy hermoso que parte de su letra dice: “*Porque soy un necesitado, un necesitado, que no sabe vivir sin tu presencia...*”. Dios nos dé la gracia, no para tener necesidades (pues, es más que obvio que sí tenemos necesidades), sino para que se nos abran los ojos y podamos ver cuán necesitados estamos realmente.

¡Cuanto nos urge el auxilio divino! Muchas veces nos estamos ahogando en el lodo cenagoso, en el pozo de la desesperación, casi nos asfixiamos en los problemas, pero el diablo nos enmudece y no le pedimos ayuda al Dios Todopoderoso. No oremos de manera superficial, trivial, y religiosa, sino oremos por aquello que nos hace sentir necesitados delante de Dios. Muchos hermanos no pasan de orar por su tío, su papá, su mamá, su suegra, el amigo, el vecino, etc. no convirtamos la oración en un palabrerío vano, sino en la manera de descargarnos delante del Señor, como dice el Salmo 121:1 “*Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? v:2 Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra*”.

Resumiendo esta parte de “PEDIR Y SE OS DARÁ” podemos decir lo siguiente: “PEDIR” tiene que ver con nosotros, es decir, somos nosotros los que debemos tomar la iniciativa de pedir. Por su parte, es Dios quien “DARÁ”, Él, seguro da a todo el que pide. Que podamos ser tan necesitados que le pidamos, y creer que Dios es tan Poderoso que confiemos en que Él contestará nuestras peticiones.

2) Buscad y hallareis:

En este punto de “BUSCAD Y HALLARÉIS” hay algo más profundo que debemos visualizar, a esto nos referimos al decir que debemos avanzar en el ministerio de la intercesión. Como ya vimos en el inciso anterior, somos nosotros quienes debemos tomar la iniciativa de pedirle a Dios. Ahora bien, el detalle es que Dios sólo va a darnos aquello que es conforme a Su voluntad, es decir, debemos pedirle “buscando” que se haga Su voluntad.

El primer gran consejo es “pidan y yo les voy a dar”, pero ahora nos dice: “busquen”. ¿Qué es lo que debemos buscar? Obviamente, buscamos lo que no tenemos. En otras palabras, el Señor nos está diciendo: “*no solo pidan, sino busquen*”. En realidad lo que nosotros debemos buscar es que se haga la voluntad de Dios, eso es lo que en la realidad nosotros no tenemos de manera normal en la

tierra. La oración debe surgir de una necesidad, y al pedirle a Dios, debemos buscar que se haga Su voluntad en aquello que nos tiene cargados. Por ejemplo, si vemos a alguien enfermo, automáticamente decimos: *“El hermano está necesitado, hay que orar por él”*. Ahora bien, si percibimos que la condición del hermano es un motivo para orar, debemos empezar a pedirle a Dios por él. A medida que oramos debemos “buscar” la manera específica de orar para que Dios haga Su voluntad en el hermano. Mientras empezamos a interceder debemos estar atentos a nuestro interior y buscar las palabras adecuadas que desaten la voluntad de Dios. Hay muchas cosas que no las sabemos, para el caso de este hermano, no sabemos porqué está enfermo, para qué está enfermo, si es el Señor quien quiere tenerlo enfermo, o si el Señor quiere sanarlo, etc. No lo sabemos, debemos buscar en oración que se haga la voluntad de Dios, que se realicen las cosas conforme a esa perfecta visión que solo Dios tiene de las cosas, pero que nadie las sabe. Dice *Isaías 55:8 “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos*

*mis caminos—declara el Señor. v:9
Porque como los cielos son más altos
que la tierra, así mis caminos son más
altos que vuestros caminos, y mis
pensamientos más que vuestros
pensamientos”.*

Nosotros siempre vamos a errar en cuanto a orar por las necesidades, pero bendito sea el Señor que por lo menos en el primer punto hemos estado perseverando. Ciertamente, cada vez que nos hemos juntado para orar, hemos honrado al Señor con el principio de “Pedid y se os dará”, pero nos ha llegado el tiempo de seguir intercediendo bajo el principio de “Buscad y Hallaréis”. Sigamos juntos, manteniendo la armonía para orar, pero ahora animémonos a orar buscando que se haga la voluntad de Dios.

El hermano Marvin Véliz nos comentó una experiencia que él tuvo: “Hace algunos días me empecé a sentir molesto del estómago, y en realidad era una molestia muy severa. Pasé muchos días con diarrea, al punto que tres o cuatro veces en la noche tenía que levantarme para ir al baño; cualquier cosa que comía me hacía mal, y como cosa rara, esos días hasta

perdí el apetito. Cuando mi esposa me vio tan mal, me dijo: “vamos con el Doctor”, y yo le dije: “sí, vamos a ir”, pero cuando empezaba a orar por mi situación, sentía que no debía ir al doctor. Justo en esos días el Señor empezó a operar algo impresionante en mi vida interior, y después de aquellos días hermosos con el Señor, la diarrea también cesó. Yo entendí que Dios quería sanar algo en mi interior, pero para ello tuvo que tratar mi cuerpo con esa enfermedad. ¡Bendito sea el Señor que no me permitió ir a buscar al Doctor!”. Al ver mi experiencia, me acordé que el hermano Ottoniel Ríos contaba que en una ocasión él iba a orar por un enfermo, pero el Señor le habló más o menos las siguientes palabras: “Cuando Yo no sano un cuerpo estoy purificando un alma”. Yo igual, gracias a la oración entendí que Dios no quería que fuera al doctor, sino que esa diarrea era el efecto de cierta obra interior que el Señor estaba haciendo en mi vida”.

Nosotros no sabemos lo que Dios quiere hacer, por lo tanto, cada vez que nosotros oramos, como no sabemos con exactitud por qué orar, cómo orar, ni qué decir, debemos buscar en nuestro espíritu cuál es la voluntad de Dios. Por supuesto, nos referimos a que no sabemos lo específico

que deberíamos orar. Volviendo al caso del hermano enfermo, talvez no sepamos específicamente porqué orar por él, pero el hecho de “buscar” la voluntad de Dios, no nos debe de llevar a orar por su esposa, pues, el enfermo es él. El “buscar” no es desviarnos a otras necesidades, sino se trata de ser más específicos en torno a la necesidad con la que Dios nos ha cargado. Enfoquemos este principio desde dos puntos de vista:

a) “En cuanto a Dios”:

El apóstol Juan dijo en una de sus cartas: *“Y esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye”*. (1 Juan 5:14). Este pasaje nos aclara que debemos pedirle a Dios, pero conforme a Su voluntad. Él nos dará cualquier cosa que pidamos, toda vez y cuando sea el deseo de Su corazón. He ahí la importancia de “buscar en nuestro espíritu” orar según Su voluntad, porque sólo así El nos oye y nos contesta. Debemos entender que no hacemos mucho sólo pidiendo, sino que debemos pedir conforme a Su corazón. No nos desalentemos si

hasta el día de hoy hemos orado y no hemos recibido, más bien, por medio de esta doctrina sepamos que lo que nos hace falta es “buscar”, es profundizar, es inquirir en nuestro espíritu cuál sea la voluntad del Señor. Por su parte el Señor quiere dar, quiere contestar, quiere desatar Su voluntad en la tierra, sólo está esperando que nosotros le pidamos bien. El principio de Dios es “Buscad y hallaréis”; si buscamos, también vamos a encontrar las palabras adecuadas para poder desatar la voluntad de Dios en la tierra.

b) “En cuanto a nosotros”:

Aunque debemos iniciar la oración pidiendo, no conocemos con exactitud Su voluntad, por lo tanto, mientras oramos debemos “buscar” cuál es el deseo de Su corazón. Nadie conoce a la perfección la voluntad del Señor, sólo orando podremos tener la capacidad de profundizar y encontrar cuál es Su deseo. Nadie puede decir: “yo voy a buscar primeramente la voluntad del Señor y después voy a orar”, porque encontramos la voluntad del Señor a medida que nos

adentramos en el espíritu de la oración.

Hermanos amados, seamos abiertos al orar, avancemos, mantengámonos pendientes y expectantes de cuál es la voluntad de Dios. Recordemos que somos nosotros quienes debemos empezar pidiendo, somos nosotros los que debemos tomar la iniciativa, y a medida que “busquemos”, el Señor nos promete que hallaremos la manera de orar para pedir conforme a Su voluntad.

Resumiendo el principio de “buscad y hallaréis”, podemos decir que en cuanto a nosotros, debemos ocuparnos siempre de buscar la voluntad de Dios; y en cuanto a Dios, Él nos promete que vamos a “hallar” la manera de pedir para que se haga conforme a Su voluntad. Por Su parte, Dios quiere revelarnos Su voluntad, pero la encontraremos sólo si empezamos pidiendo.

3) Llamad y se os abrirá

Este principio nos muestra una característica que debe surgir en nosotros, que es “la persistencia”.

Muchas veces no recibimos lo que Dios quiere darnos a causa de que no sabemos esperar en Él, no nos gusta persistir, nos cansamos de insistir, en fin, por causa de nuestra falta de persistencia no obtenemos nada. Imagínese que usted ya avanzó en los dos principios de la oración que vimos anteriormente, es decir, “pedir” y “buscar”; lo que usted necesita ahora es “llamar”, es insistir, es tocar a la puerta hasta que ésta se abra. Cuando oramos, lo primero que nos guía a la oración es la necesidad, y a raíz de eso empezamos a pedir. Como ya vimos, también nos dedicamos a buscar lo que realmente Dios quiere con respecto a esa necesidad. Si recordamos el ejemplo del hermano enfermo, al principio tal vez no sepamos porqué está enfermo, no sabemos si el Señor quiere, o no sanarlo, por esa razón

S
E
M
A
N
A
-
3
-
1
1
/
1
0
/
1
6

empezamos pidiendo, pero a la vez “buscamos” la voluntad de Dios para su vida. Tal vez el Señor quiera tenerlo algún tiempo padeciendo. Pueda ser que desde la perspectiva de Dios le falten unos cuantos años más de trato, o por el contrario, pueda que el Señor ya quiere sanarlo de su azote de enfermedad. Pensemos que mientras todos oramos, llegamos a entender cuál es la voluntad de Dios para el hermano. Es entonces cuando surge la importancia de avanzar en este tercer punto de “llamar”, pues, ya que sabemos cuál es el deseo de Dios para el hermano enfermo, debemos persistir en oración hasta sentirnos descargados.

Hermanos amados, debemos entender que no sólo se trata de conocer la voluntad de Dios, sino de que Dios conteste esa petición. Muchas veces actuamos al revés, insistimos en pedir por aquellas peticiones donde no sabemos lo que Dios quiere hacer, y cuando al fin nos revela el Señor Su corazón, dejamos de orar. Dios quiere que le pidamos, que le busquemos, pero además, que persistamos. En este punto

cabe lo que dice el *Salmo 36:9* “...*en tu luz veremos la luz*”.

De igual manera, enfoquemos este principio bajo dos puntos de vista:

a) “En cuanto a Dios”:

Dios está en los cielos y sabe que en el mundo hay una **resistencia a Su voluntad. En este sistema del mundo en el que vivimos, cada día hay menos espacio para la voluntad de Dios. Mire como** ha venido Satanás trabajando en el mundo; hace quinientos años, los gobiernos conocían las cosas cristianas, por lo tanto, el cristianismo era más llevadero con el Estado (aunque nunca fue este el deseo de Dios), sin embargo, Dios no estaba lejano del pensamiento de los hombres. Hoy en día, Satanás ha hecho tal obra, que la humanidad está bajo su yugo de esclavitud, cada día Dios está más lejos de los pensamientos de los hombres. Hace un par de años la gente mayor criticaba a los jóvenes por andar todo el tiempo pendientes de su teléfono celular, hoy en día, hasta

los ancianos andan pegados a su teléfono celular. En esta evolución del sistema del mundo, se han ido cerrando los espacios para que se haga la voluntad de Dios en la tierra. El hombre mismo está siendo trastocado genéticamente por Satanás, hasta convertirlo en un instrumento incapaz de percibir a Dios.

Hoy en día cuesta trabajo encontrar a alguien impactado por haber nacido de nuevo. Hace unos treinta años los que aceptaban a Cristo tenían cambios radicales en sus vidas, tenían fuertes convicciones, le compartían a todo mundo su fe en el Evangelio, eso era lo normal de todos los creyentes, pero hoy es raro ver eso.

Satanás se ha encargado de violentar tanto la raza humana, que imagínese, ¿Cómo vamos a hacer para predicarle el Evangelio a la generación de niños que hoy en día se están criando con un par de homosexuales?. Para este tipo de gente el Evangelio es una creencia

totalmente retrograda. ¿Se imagina el trastoque que tendrá esta generación de niños de aquí a unos veinte, o treinta años? Seguramente encontraremos una población en la que será normal ver niños siendo criados por dos papás o dos mamás (homosexuales). El mundo va cada día en un desenfreno como el de Sodoma y Gomorra, cada vez Satanás está cautivando a los hombres, y no solo en el área sexual, sino también en el área intelectual. Las mentes cada vez son más incapaces para llegar al conocimiento de Dios y Su Reino, estamos viviendo el clímax de lo que dice 2 Corintios 4:4 ***“en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.”*** ¡Ah!, hermanos cuanto gana Dios en este mundo cuando nosotros oramos para que se haga Su voluntad. A Dios no le sirve sólo que conozcamos Su voluntad, sino que oremos insistentemente hasta que se haga en la tierra lo que Él

quiere. Si no sabemos lo que Dios quiere hacer, pues, sigamos buscando, pero si sabemos cuál es Su voluntad, clamemos: “¡Venga a nosotros tu Reino y sea hecha tu voluntad como en el Cielo así también en la Tierra!”.

b) “En cuanto a nosotros”:

Dios sabe que hay resistencia a Su voluntad pero nosotros muchas veces no tenemos conciencia de ello y no insistimos en la oración. ¿Se recuerda cuánto tiempo tuvo que batallar el profeta Daniel en oración? Dice la Biblia que este hombre se puso en oración y ayuno durante tres semanas, hasta que un ángel del Señor se le apareció y le explicó que desde el primer día en que él había propuesto en su corazón entender y humillarse delante de su Dios, fueron oídas sus palabras, pero el príncipe del reino de Persia se le opuso por veintiún días, hasta que Miguel, uno de los primeros príncipes, vino en su ayuda. ¡Qué escenario más increíble! ¡Qué oposición la que hay en los cielos para que no se haga la

voluntad de Dios en la tierra. Hermanos ¿Cuántos días hemos orado por nuestras peticiones? Aprendamos de Daniel, a él le estorbaron la respuesta durante veintiún días, sin embargo, persistió, oró, y finalmente tuvo respuesta. Definitivamente ésta es la práctica de “llamar hasta que se nos abra”. Si queremos tener plenitud en el ministerio de la oración, persistamos, llamemos, hasta el punto que las puertas se abran.

Principios de la oración, desde la perspectiva del Evangelio de Lucas.

S
E
M
A
N
A
-
4
-
1
8
/
1
0
/
1
6

El capítulo 11 de Lucas nos habla casi lo mismo que hemos visto sobre los tres principios de cómo debemos profundizar en el ministerio de la oración. En Lucas 11:2-4 encontramos la famosa oración del “Padre Nuestro”, pero en el v:9 encontramos los mismos tres principios que son: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”*.

El Evangelio de Lucas nos da el mismo consejo que vimos en Mateo, sólo que con una pequeña diferencia, y es que Lucas agregó dos parábolas que abonan al contexto de estos tres principios. Estas parábolas le dan más sentido a lo que ya explicamos anteriormente, por eso es necesario que las repasemos brevemente.

Primera Parábola:

Lucas 11:5 “Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, v:6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; v:7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? v:8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite”.

Segunda Parábola:

Lucas 11:11 “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? v:12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? v:13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

¿Nota usted que estas dos parábolas precisamente tienen que ver, la primera “en

cuanto a nosotros”, y la segunda “en cuanto a Dios”? Por esta razón está bosquejado este estudio de esta manera, porque hay una parte que le concierne a Dios, y otra que nos concierne a nosotros.

Observemos la primera parábola

Primera Parábola: (En cuanto a nosotros)

Esta parábola tiene que ver “EN CUANTO A NOSOTROS”, porque el Señor Jesús en Su enseñanza nos dice que obremos de la manera como lo hizo este hombre con su amigo, a causa de la necesidad de otro amigo. Este hombre fue a pedirle tres panes a su amigo a media noche, obviamente, fue insistente en tocar a la puerta hasta que su amigo le abrió. Muy probablemente aquel hombre no fue oportuno en llegar a tocar a media noche, pero el amigo (dueño de la casa) se levantó, seguramente hasta de mal humor, debido a la insistencia de que alguien le estaba tocando la puerta. Era obvio que ya que se había levantado también le iba a dar a su amigo lo que necesitaba. ¿Por qué recibió aquel hombre según su necesidad? Porque pidió, porque buscó con insistencia, porque llamó hasta que le abrieron y le dieron lo que necesitaba.

La parábola es propicia para hablar acerca de la intercesión. Lo que podemos ver acá es que nosotros debemos hacer estas tres cosas: “PEDIR, BUSCAR Y LLAMAR”. El Señor nos quiso ejemplificar con esta parábola la actitud que debemos tener al ejercer la oración sacerdotal. Debemos orar con tal ahínco, con tal dedicación y perseverancia, pues, aunque no sepamos orar bien, si buscamos y si persistimos, Dios responderá. Es como el caso de lo que dice Lucas 18:1 *“Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer, v:2 diciendo: Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. v:3 Y había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: “Hazme justicia de mi adversario.” v:4 Por algún tiempo él no quiso, pero después dijo para sí: “Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, v:5 sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia.” v:6 Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. v:7 ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a El día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? v:8 Os digo que pronto les hará justicia...”*

Hermanos, esto es lo que nos concierne a nosotros:

PEDIR: Esto es lo básico, es la iniciativa que debemos tener a causa de una carga en nuestro espíritu.

BUSCAR: Es entender cuál es la voluntad de Dios acerca de lo que le pedimos.

LLAMAR: Es insistir en la oración cuando ya conocemos la voluntad de Dios.

Segunda Parábola: (En cuanto a Dios)

Lucas 11:11 “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? v:12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?”. En este pasaje se deja ver lo que le concierne a Dios, porque está hablando de un padre. Lo que el Señor nos quiso decir es que el Padre es bueno, pero que Él no quiere darnos para que gastemos en nuestros deleites, sino que Él nos quiere dar aquello que para Él es bueno”.

Dice *Lucas 11:13* “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros

hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

En este verso el Señor está mostrándonos Su corazón, Él quiere que seamos personas plenas en el ministerio de la intercesión, porque dice: *“¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”*, ¿Cuántos usan la oración para pedirle al Padre una llenura del Espíritu Santo? Seguramente, muy pocos. Muchos usan la oración para pedir dinero, salud, seguridad, etc, pero pocos piden el Espíritu Santo. Dios nos ayude a madurar de tal manera que terminemos unidos al Espíritu Santo, tal como dice *Apocalipsis 2:17 “Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven”*. Que podamos terminar en esta unión, pidiendo lo mismo que el Espíritu Santo.

Dios nos ayude a alcanzar la plenitud en este hermoso ministerio de la intercesión. ¡Amén!